

LA VERDAD.

PERIODICO CRISTIANO.

JESUS DIJO: YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD, Y LA VIDA. (S. JUAN CAP. XIV. V. 6.)

Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos á los otros: como yo os amé, que tambien os améis los unos á los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos á los otros. (S. Juan Cap. XIII V. 34 y 35.)

Así tambien la fe si nouviere obras, es muerta en si misma.

Pero alguno dirá, tu tienes la fe y yo tengo las obras: muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. (Ep. de Santiago Cap. II, V. 17 y 18.)

Este periódico se publicará por ahora los días 1.^o y 15.^o de cada mes. Se vende en el expendio de Biblias situado en la primera calle de San Francisco. El precio de cada número es el de tres centavos.

EDITORIAL.

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no volvais á ser presos en el yugo de servidumbre. (San Pablo á los Gal. Cap. V. v. 1.)

Al presentarnos en el estadio de la prensa quisieramos tener una acogida tal cual la deseamos en lo íntimo de nuestro corazón, quisieramos ser recibidos con agrado y que nuestra aparición no fuese saludada con el anatema, y con los destemplados gritos de la injuria y de la maledicencia.

Persuadidos estamos de que la mayoría de la prensa periodística no desdeñará leer nuestras columnas, que tal vez tome algún interés en las graves cuestiones sociales que debemos tratar al ocuparnos de las religiosas, pero tambien estamos convencidos, porque así nos lo ha enseñado una triste experiencia, que una que otra publicacion, cuyas tendencias son conocidas, nos maldecirá y nos calumniará para tratar de impedir que alcanzemos el éxito que tarde ó temprano debemos obtener.

Sin embargo, firmes con el convencimiento que inspira la fuerza de la verdad, tranquilos y serenos con la confianza que nos infunde la santidad de nuestra causa, estamos resueltos á arrostroarlo todo. Las armas de nuestros contrarios se embotarán en

la coraza de nuestra perseverancia y resignacion, nuestra firmeza será superior á los ataques por menguados que sean y nunca las injurias de nuestros adversarios, podrán llegar á la altura de nuestra decencia y mesura.

Una vez que por fortuna hemos logrado quitar de nuestros ojos la venda que habia puesto la supersticion, el error y la intolerancia; una vez que hemos adquirido para nuestras conciencias y nuestros espíritus esa libertad espléndida, bello ideal de las almas independientes y de los corazones nobles y generosos; jamás volveremos á caer en las cadenas de la ignorancia y de la esclavitud; la luz ha brillado alejando de nuestro entendimiento los sombríos errores que lo ofuscaban y continuarán alumbrando el sendero de nuestra vida con su celestial fulgor.

Por eso es que hemos colocado al principio de estas columnas las palabras del apóstol Pablo, "Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no volvais á ser presos en el yugo de servidumbre."

Cumpliremos religiosamente con esta doctrina, y ahora que la paz reina en toda la República, ahora que las cuestiones sociales y religiosas no se discuten en los campos de batalla, ahora que una legislacion sabia y liberal otorga todo género de garantías á la conciencia, á la palabra y á la disension, ahora en fin, que el pueblo comienza á salir del marasmo en que yacia, y que empieza á conocerse á sí

mismo; creemos que es llegado el momento de cumplir una mision sagrada elevando nuestra débil voz para marcar los errores religiosos, y enseñar la verdadera luz del Evangelio.

Así pues, con la frente serena y con la mano en el corazón, entraremos resueltamente en la buena lid cristiana, combatiremos sin descanso por el triunfo de nuestra causa, jamás emplearemos el sofisma y la argucia de mala ley, la mentira jamás manchará nuestros labios, nunca haremos uso de frases inconvenientes ó impropias de un hombre educado, por ningún motivo devolveremos injuria por injuria, preferiríamos desaparecer de la arena periodística.

Consagrados á defender los intereses del Protestantismo en la República, no tomaremos intervencion alguna en el resbaloso terreno de la política, bastante sangre se ha derramado por su causa, y no seremos nosotros ciertamente los que agitemos la tea de la discordia; lejos está de nuestro propósito poner trabas á la accion de los poderes constituidos ni recusarles la obediencia debida, "Dad al César lo que es del César". ha dicho nuestro Divino Maestro, dándonos así el ejemplo de obediencia á las autoridades constituidas.

Esto no obstante, nos ocuparemos de las graves é importantes cuestiones sociales que tienen que surgir necesariamente al ocuparnos de la influencia benéfica del cristianismo en las costumbres de los pueblos. Te-